

Escritura y Pensamiento
23(49), 2024, 277-283

DINA ANANCO

ETSE

Wika tuke nakajme

Amiña jukin

Aya iwarmamsattsan

Turasha ameka

Nukuchru ajarin yaja iimsam wajasam

Numpa imanjai

Suwa imanjai

Iwareame

Ashi shuar, ashi nuwa

Turasha imaniakmesha

Miñauchitme

Iiñuitme

HUAYRURO

Yo te espero siempre
Para llevarte y adornarme
Pero, tú
Viviendo en la chacra de mi abuela
Mirando al otro lado
Con color a sangre
Con color a huito
Embelleces
A los hombres, a las mujeres
Pero,
Eres mío
Eres de nosotras

APACHRUJAI CHICHAMU

Apachi,
Arutam anenkartin akainka
ashi entsanam akinmainiti.
¿Numi aiña auwashit nii aneenisa najanamuka?

Apachi,
wika, numi penke etsan
wainkachun anen ayajai.
Kuiman shiir esantikmiayi,
turasha ememamurinka churmachuyayi.
Nii wariña turatjai tawak nuna jurumki
watai uruchjai najanamunam wakamiayi,
yaunchuk Nantu urukak aya nujai metek.
Ima nuin winkau ayajai.

Apachi,
juisha anenkaka metekaiti.
Tuma ain muukjai aneniasta tuiñawai,
turasha enentaika metek najamawai.

DIALOGANDO CON EL ABUELO

Abuelo,
si el Arutam supiera amar,
habría poblado todo un río.
¿Acaso cada árbol es fruto de tanto amor?

Abuelo,
yo solo amé a un árbol
que nunca conoció el sol.
Era cicatrizante,
pero con ego torcido.
Subió en la escalera del algodón,
con las ilusiones al hombro
como Luna en el tiempo de los ancestros.
Fue la única vez que lo vi.

Abuelo,
acá se ama como allá.
Solo que piden amar con la cabeza,
pero el corazón duele igual.

EXISTIMOS

Existimos en la huella de nuestros ancestros
Tus ancestros
Existimos en la palabra hablada y escrita
En la memoria de nuestras flechas
En la profundidad del bosque y en la superficie
Juntito a la Madre Tierra
Existimos en el rostro del indígena negado
Del idioma que nos intentaron quitar
¡Avergonzándonos!
Existimos en la libertad que nunca nos robaron
En la luz propia de nuestros rostros
En la fuerza y vulnerabilidad
Existimos entre los ríos y los árboles
Como tú, entre los carros y el cemento
Existimos

PROHIBIRME DEBES

Se me debe prohibir
beber el agua de ese Río.
Se me debe prohibir
tan solo verte, Río.

En este calor intenso
que empapa mi *tarach*
muero por lanzarme
contra el remolino y
sumergirme
en tu cuerpo agua.

Solo así
podría domar
el pongo y
renacer
como el Marañón.

Río,
prohibirme debes el amanecer
y verás cómo te quedas sin lluvia.